

EL JUEZ DE PAZ.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes en todas las provincias de España 4 reales.

Saldrá todos los juéves.

VERDAD Y JUSTICIA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las librerías de Guasp, Colomar y Muntaner á donde se dirigirán los pedidos.

SINAPISMOS.

El domingo último tuvo lugar la segunda corrida de toros, segun estaba anunciado por los carteles.

Presidió la plaza la autoridad competente.

Pero no era la autoridad competente de la otra vez. El ciudadano Alcalde solo tomó parte en la funcion de entre barreras.

El Sr. Gobernador civil ocupó el palco de la presidencia.

El público en masa le saludó con una nutrida salva de aplausos.

¿Qué significaba ese saludo?

En nuestro concepto significaba un voto de gracias para el Sr. Gobernador, que accediendo á los deseos manifestados por el público, sustituia al Alcalde para evitar el que se reprodujeran escenas de las cuales no quisiera acordarme.

Pero tambien tenia otro significado. La autoridad que en aquel dia no era competente, nos lo podria explicar si estuviera de humor, pero como suponemos que no está para bromas, le dispensamos de darnos explicaciones, porque no nos gusta avinagrar los postres de un festin que lleva trazas de acabar con una indigestion aguda.

Figúrense ustedes que tienen una novia, que la quieren mas que á las niñas de sus ojos, que por ella se desviven y pasan malos ratos complaciendo sus mas frívolos caprichos y que un dia al ir á verla, llena vuestra mente de ilusiones y henchido el corazon de amoroso fuego, os encontrais con que la veleidosa coquetona os mira con descoco y os dice con voz burlona: Caballero, está V. demás aquí; y sin aguardar contestacion, ni dar explicaciones, os planta la puerta en los hocicos.

Si sois hombre de carne y hueso y teneis bigotes, os los arrancareis pelo á pelo, porque el despecho os hará ver de tamaño mayúsculo el ridículo papel que desde aquel momento estais condenado á desempeñar en la sociedad.

Si sois de cal y canto y no teneis bigotes, os quedareis más fresco que una lechuga y echando mano de vuestro caudal de filosofía estucada, mirareis con desparpajo á todo bicho viviente que trate de escudriñar si el sinapismo que os ha aplicado la novia os produce picazon, y al pasar por su lado le direis al oido: ¿y á mí, qué?

Para aguantar con indiferencia un desaire que hace vibrar con toda su fuerza la fibra mas sensible que tiene el hombre, el amor propio, se necesita tener falta de aprension ó sobra de ella.

La vida del hombre no es mas que una cadena de casualidades. El que ayer vivia modestamente ignorado, tranquilo y feliz al lado de su familia y de sus amigos, sin que la maledicencia se cebara ni en su vida pública ni en su vida privada, hoy, impulsado por esa fuerza llamada las circunstancias que tiene mucho de fatalista, se mira convertido en hombre público, y al creerse en su vanidad alhagado y reverenciado por todos los que se ocupan con envidia de su nombre, se vé atacado y acosado por los envenenados dardos disparados sin compasion por los que ántes le adulaban, y todo su prestigio y toda su popularidad, rueda por entre el fango del descrédito, y abrumado por el peso del desengaño, huye presuroso á esconderse en el mas oscuro y apartado rincon del mundo, para huir de aquella rechifla atronadora que le ha derribado de su pedestal de barro.

El ídolo de ayer es el maniquí de hoy, con

el cual se divierten los que horas ántes doblaban ante él sus rodillas.

La metamórfosis es instantánea. Del estado de larva al de insecto alado se pasa en un momento. Del crédito al descrédito no hay mas que un corto paso. Pero sondad el abismo que divide esas dos palabras y la sonda no encontrará fondo, tan inmenso es el abismo.

Ayer nuestro Alcalde popular llevaba escrito en su divisa el mote: todo por y para el pueblo. Preguntadle hoy que opinion tiene formada de ese pueblo al cual queria consagrar su existencia, y os dirá cuando menos que ese pueblo es un desagradecido.

No le censuramos, porque de hombres sabios es el cambiar de opinion.

Sin embargo, no somos de su parecer. El no ha cambiado de ideas, ni de proceder; quien ha cambiado ha sido el pueblo.

Ese pueblo, que ejerciendo su derecho de soberanía, depositó en las urnas del sufragio un voto contrario al que hoy depositaria si le llamaran de nuevo á ejercer su derecho imprescriptible.

En medio de todo compadecemos sinceramente á nuestro Alcalde popular. El feo que le ha dado su amado pueblo, puede curar radicalmente su deseo de figurar en primera línea en las lidias populares.

Es una verdad incontestable que las ruedas del carro de la revolucion siempre han pasado sobre los hombres que imprudentemente han desatado las iras revolucionarias.

Tomás Aniello, el popular pescador napolitano fué rey del pueblo de Nápoles un dia; se vió aclamado y festejado y las auras de la popularidad acariciaron su orgullo, y pocas horas despues, el mismo pueblo que le habia llevado en triunfo, paseaba por las mismas calles su cadáver ensangrentado.

La revolucion francesa derramó la sangre de sus mas preclaros hijos.

La revolucion mallorquina dió los honores del triunfo al tribuno Manera, ¿que extraño es que hoy siguiendo la ley precisa de la historia, esa misma revolucion mate moralmente al que ayer era una de sus mas ilustradas glorias?

Nada de extraño, porque es lo natural, porque es lo que tarde ó temprano debia suceder.

El pueblo ha pronunciado su sentencia y cuando el pueblo guiado por su natural instinto pronuncia un fallo, aquel fallo es inapelable. Ya no queda vindicacion posible.

La adoracion se transforma convirtiéndose

en furor, y el ódio que nace en el corazon de un amigo es mil veces peor que el que nace en las entrañas de un enemigo.

En el ódio de éste hay muchas veces indiferencia.

En el de aquel no cabe tregua, porque siempre la espina de la burla sufrida, aguijonea el deseo de la venganza.

Si nos fuera dado hacer la autopsia de ese cadáver popular; si nuestro escalpelo pudiera profundizar el pensamiento y la conciencia de nuestro Alcalde, estamos seguros que en ellos encontraríamos el secreto que seria la gran panacea para curar de quimeras á todos los que sienten deseos de convertirse en figuras revolucionarias y en ídolos del pueblo.

Pero no nos es posible estudiar tan raro fenómeno y ante esa imposibilidad no nos queda mas remedio que inclinar la frente y decir con toda la resignacion cristiana: cúmplase la voluntad de Dios.

Si nosotros fuéramos autoridades competentes y una autoridad superior á la nuestra nos hubiera declarado de hecho incompetentes, en el acto hubiéramos dejado de ser autoridad.

Quizás el ciudadano Alcalde vé la cuestion al través de diferente prisma y esto le dá fuerzas para apechugar con un desaire y con la excomunion popular. Todo consiste en la anchura de las tragaderas.

El criterio republicano tal vez aconseja sufrir con calma y paciencia todas las caricias populares y si es así ya tenemos la clave del digno proceder de nuestro ciudadano Alcalde.

Haciendo penitencia tal vez logre conquistar de nuevo el reino de su perdida popularidad.

Seria una desgracia para todos los que nos titulamos monárquicos el que el Alcalde popular por susceptibilidades y delicadezas abandonara la administracion de nuestros intereses, y decimos desgracia, porque nos espondríamos á que tras él viniera quien lo hiciera peor.

Los cambios sin conocimiento de causa, siempre son peligrosos.

Para un Figuerola nunca falta un Moret. Tras de un Serrano, bien puede venir un Zorrilla.

Desde el momento en que el ciudadano Alcalde está en desgracia para con su amado pueblo, debemos ser para con él compasivos.

Asi es que todos los anteriores sinapismos solo tienen una ligera capa de mostaza.

Pican, pero no levantan ampollas.

CUADROS DISOLVENTES.

(CONTINUACION.)

Tum-tu-tu-tum-rum-ru-rurum.

Antes de poner á vuestra vista mis cuadros os haré saber que la mayor parte de ellos no tienen relacion con personas ni localidades determinadas. Mis cuadros son generales, y por lo tanto debo manifestar al respetable público que no interprete malamente buscando comparaciones, que como son hijas de las conjeturas, muchas veces pueden ser erróneas, y sinó á la vista teneis el primer cuadro que hoy tengo la honra de exhibiros. El tal cuadro representa un gran mercado en la ciudad de Pekin, en el acto en que los empleados del hijo del sol cobran un tributo impuesto á los chinitos que venden en el mercado. Reparad ese chino gordinflon, que parece un *serafin*, de cabeza rapada y adornada con el apéndice de la colita tradicional, que lleva una varita negra con puño blanco en una mano y en la otra un bolso donde deposita las *taels*, *sapeques*, *cash*, *condorines* y demás moneda menuda que los chinos vendedores pagan para ocupar un puesto en el mercado. Como comprenderán ustedes no tiene nada extraordinario que el emperador del celeste imperio haga recaudar tributos, porque el pobre está muy falto de esto que por acá se llaman pesetas, y aunque no tiene formado sistema tributario, apenca con todo lo que le viene á la mano con el chinesco fin de llenar el bolso. Lo extraordinario es lo que pasa en la recaudacion. El chinito capatáz, que es el gordinflon, tiene á sus órdenes una porcion de chinos de categoría inferior y estos le ayudan en el trabajo. Aquel chino que ven ustedes á la entrada del mercado quiere un puesto de preferéncia para poder vender mejor sus frutas, y para obtenerlo, el chino recaudador le exige una primita de un *tael sycée*, que al fin se mete en el bolsillo para entregarlo despues al mandarin que está sentado en un kiosko en el rincon del mercado. Aquel otro chino recaudador vé que una china vendedora de pescado tiene su mercancía averiada y en tanto que la guiña un ojo le alarga la mano, en la que deposita la vendedora de pescado la cantidad estipulada de antemano. Lo mismo sucede con el vendedor de fruta verde ó podrida, con el carnicero y con todos los que especulan con comestibles averiados en perjuicio del público. Hecha la recaudacion y cobradas las primas, sin mas intervencion que la buena fe de los chinos que recaudan, cosa de que no hay mucho que fiar porque los chinos saben mucha gramática parda, se dirigen todos los empleados con el gordinflon á la cabeza al kiosko donde reposa el mandarin, abanicándose para espantar las moscas con un manojo de plumas de ganso. Allí los chinos recaudadores vacian todos el bolsillo derecho, descuidándose por inadvertencia de vaciar el izquierdo, de lo cual no hace caso el mandarin, porque él á su vez se mete en su bolsillo particular todo lo re-

caudado y se marcha muy tranquilo á rendir la cuenta al administrador general del emperador de lo que ha producido el tributo en aquel dia; el administrador general palpa el dinero que cuando llega á las manos del hijo del sol ya está bastante sobado. Ya ven ustedes cómo se recaudan los tributos en la China, allí no hay interventores y así es que los pobres chinos paganos se quejan amargamente viendo que los recaudadores se ponen gordos á la salud de los que tienen que sudar para ganar un miserable salario. Yo creo que los chinitos azotados no debieran tener tanta paciencia y que lo mas conveniente seria que acudieran al emperador para que no se fiara por mas tiempo de la buena fe de los recaudadores, que á mas de llenarse los bolsillos á la vista del público, segun malas lenguas, son cómplices de que se vendan comestibles que pueden perjudicar gravemente por su mala calidad la salud de los pobres chinos engañados. Lo que pasa en los mercados de la China, puede pasar tambien en mercados de naciones menos civilizadas y por lo tanto conviene que ustedes abran mucho el ojo para no ser víctimas de la buena fé de los chinitos recaudadores.

Tum-turum-tum, tum-turum-tum, rum, rum.

El mercado chinesco ha desaparecido de vuestros ojos y en su lugar podeis ver un edificio que no es mas que una mezquita turca abandonada, destinada por mandato del gran sultan á refectorio de los pobres. Ya ven ustedes que no se trata de la España con honra, sino de la antigua Stambul, de la sultana de Oriente. Un bajá de tres colas ó de cuatro, mal carado por mas señas, es el encargado del refectorio. Empieza por comprar por su cuenta las legumbres, que siempre son de mala condicion y de precio elevado, y las pone en manos de cocineros y de *cocineras* que él ha hecho nombrar al sultan, las que viven á espensas de la sopa de los pobres, patrocinadas por el bajá que hace ojos gordos con tal que se los hagan á él. El Tesoro del sultan paga muy cara la sopa que su caridad dá á los pobres y estos en cambio comen un rancho indigesto que les hace decir pestes del sultan y de su bajá de cuatro colas. En este momento podeis ver al bajá que hace guiños á la hija del cocinero, mientras que éste estraee furtivamente del establecimiento un saco de judías y lo lleva á un comerciante en granos, que se lo paga en dinero contante. Si la moralidad de la China no es de vuestro gusto, creo que la de Turquía no será de vuestro agrado. Si estas cosas se vieran en nuestra honrada España y llegaran á noticia de las autoridades, estoy seguro que pronto se corregirian tan escandalosos abusos. Aquí por fortuna reina la moralidad republicana y no hay que temer. ¿Eh?

Pasemos á otro.

Tum-turum-tum, tum-turum-tum, rum, rum.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA PRENSA HUMORÍSTICA.

La escala del poder

(REVOLUCIONARIO.)

Apenas tenemos hoy una palabra de censura contra el Gabinete Ruiz Zorrilla. Colocado en el aire como el alma de Garibay, espera un soplo de viento que lo tire al suelo, y borre para siempre ese recuerdo de impotencia con que ha querido acabar sus días el incapacitado partido progresista.

Estos pobres autómatas del presupuesto, estos inocentes mata-curas, llevan años y años de hablar de las cuerdas de Leganés asombrados sin duda de que hubiese en España gobierno que pudiese creer eran ellos capaces de volverse locos. Y en efecto, no corren peligro de eso, pueden encerrarse en una jaula, pero no para corregir su demencia sino para enseñarlos como bichos raros apenas conocidos en nuestro globo, no descritos por Buffon en su historia, ni recordados por Julio Verne en sus viajes.

Los progresistas despojados de sus capas revolucionadas, observados á la luz de un candil, y pesado su estómago por kilos, aparecen como fósiles prehistóricos, cuya fecha no puede determinarse por sus levitas antidiluvianas, ni sus chalecos anti-noéticos.

Un escritor de su comunión, escribiendo el latín en el mismo macarrónico estilo que el castellano, nos ha dejado una definición de la especie que dice así: *Progresista est avis rara salvagina qui habet libertatem in panzam et dentes in presupuestum. Sua Constitutio est estomachus el sui derechi vel sua jura, est unus desahogus garrotorum.*

El autor de esta definición que es mozo de provecho como lo prueban sus profundos conocimientos en la lengua de Ciceron, está destinado para director de instrucción pública, y ya se vé por ello á la altura que va á colocar esta gente la instrucción.

Desde que la culebra de setiembre se nos lió á los piés, son tantos los adelantos que se han hecho en todas las carreras, que no parece sino que Minerva anda por España repartiendo sabiduría. Decía Lope de Vega hablando de la facilidad con que improvisaba comedias:

«En horas veinticuatro
pasaban de las musas al teatro.»

Lo cual pueden parodiar los revolucionarios y acaso con mas propiedad decir:

En ménos de un minuto
se tornó en señorito el que era un bruto.

O en vista de las improvisaciones á que se han dedicado estos poetas culinarios de la revolución, esclamar:

En ménos de dos horas de cocina
pasó desde el pesebré á la oficina.

Jamás hemos visto tantos escándalos en las carreras, tantas improvisaciones en los destinos, tantas personas metidas á personajes, tantos personajes metidos á personas.

Esta gente no se para en barras en siendo cuestión de amortizar un sueldo.

Necesitan un abogado para juez, y mandan un comediante de kilómetro (antes se llamaban de la legua.)

Queda vacante el Gobierno de Madrid y para resolver en materia de leyes envían un médico que les tome el pulso.

Y la verdad es que á las leyes de España es posible no les haya pulsado nadie.

Pero en fin, hoy tenemos hasta quien nos haga un emplasto de leyes.

Hace falta un ingeniero de puentes y canales y mandan un boticario en su equivalencia.

Piden las bibliotecas algún empleado y les mandan un repartidor de periódico que debe tener conocimientos en el ramo.

Limpian las oficinas de Hacienda de antiguos empleados, y mandan tenderos de ultramarinos al por menor, que saben hasta liar el salchichon en una cuarta de papel.

Hay desfalcos en la Casa de la Moneda y no se quitan los empleados porque son consecuentes liberales, si no se

aumentan con veloneros de Lucena ú otros artistas de los que están acostumbrados á convertir el plomo en oro.

Necesitan albéitares en las caballerizas reales y mandan ingenieros de montes.

Para gentiles-hombres de Palacio se buscan hombres con cada joroba como el cimborio del Escorial; en fin, esto es el puerto de pescar gangas.

Capilladas.

Cada vez que veo que el general Serrano, á pesar de tener seis meses de licencia para viajar por el extranjero, no se aparta un instante del lado de D. Amadeo, recuerdo la privanza del conde-duque de Olivares y Felipe IV.

Entonces los poetas aduladores ocupaban un sitio de preferencia en la corte.

Lo mismo ahora.

Entonces se perdió al Portugal

Hoy se pierde, ó está casi perdido, Puerto-Rico y Cuba.

Entonces el rey expulsó á los moriscos, matando la agricultura en España.

Hoy se quiere entregar al Gobierno frances á Mr. Lafargue, comunista emigrado, y se expulsará tambien á todos los suyos.

Entonces teníamos las cárceles de la Inquisicion llenas de reos libres pensadores.

Hoy en el Saladero, todas las cárceles de España y los presidios, tenemos un puesto los periodistas.

Entonces la politica de Luis XIV influa en los destinos de España.

Hoy la diplomacia de Victor Manuel inspira nuestra politica.

Entonces nuestros valientes tercios derramaban su sangre en estériles campañas.

Hoy si estalla el conflicto europeo irán unos cuantos batallones á ausiliar á Inglaterra en Oriente, ó á Victor Manuel en Roma.

Hoy se venden las encomiendas y condecoraciones.

Entonces en España no se ponía el sol.

Hoy tampoco... porque no sale nunca.

Dicese que el Almirantazgo se ha propuesto hacer algunas economias.

Entre otras suprimirá la calle de Pizarro, la de Colon y la de Hernan Cortes.

En cuanto á la calle del Almirante y la de Gravina, la hará un pasadizo, que entrando por la plaza del Progreso vaya á parar á la del Burro y á la plazuela de la Paja.

Perece que tambien la calle del Barco se unirá con la plaza de Oriente en la era del Mico, quedando la calle de la Luna junto al portillo de Valencia.

Y por último, la plaza del Callao y la de Mendez Nuñez se unirá con la calle de la Libertad, entrando por la del Siete de Julio y saliendo por el callejon del Infierno.

Si continúan los progresistas economizando, el mejor dia tambien se suprime el Rastro.

En cuanto al callejon del Tesoro, es ya un callejon que no tiene salida sino por la plazuela de Afligidos.

Continúan los robos en las iglesias.

Mandando los progresistas, las únicas personas que se quedan hasta sin camisa son las ánimas del Purgatorio.

Y á todo esto, si todavia no ha llegado el dia del Juicio universal, es porque el Angel del Señor no encuentra la trompeta, y los progresistas jamás tuvieron juicio.

(Tirabeque.)

Cascabeles.

—Ya sabe V., D. Elias, que desde 1.º de Setiembre vuelve á haber contribucion de consumos.

—Si señor, ya lo sé; ¿pero no le parece á V. que el partido progresista antes de restablecer esa contribucion debiera haber dejado el poder?

—Si señor: eso seria lo lógico, puesto que ese partido

siempre se ha manifestado opuesto á ella y ha prometido su abolición, y con el grito de ¡Abajo los consumos! ha armado motines, y la ha llamado odiosa contribucion, y ha embaucado al pueblo diciéndole que él no la restablecería jamás. Pero amigo, cuando se tiene el poder, no se hace caso de lo que se dijo en la oposicion ni de lo que se prometió. Lo mismo ha sucedido con las quintas.

— ¡Y todavía habrá bobos que crean á los politiquillos!

— Si, señor; y si caen los progresistas y están caidos unos cuantos años y vuelven a subir, los verá V. venir diciendo que no habrá consumos, y saldrán los bobalicones con las banderitas y las murgas, gritando: ¡Abajo los consumos! Y los progresistas volverán á quitar los consumos, sin perjuicio de volverlos á poner luego.

— Pero hombre, eso es una burla.

— No es otra cosa la politiquilla, amigo mio.

— Hija, pensaba dejar la suscripcion de *La Correspondencia* por evitarme el disgusto de ver tantas esquelas de defuncion; pero en gracia de la buena noticia que nos da, no la dejo.

— Pues ¿qué dice?

— Ahí es nada; que ya no hay robos en Madrid y que los partes de las autoridades de todos los distritos, dicen que sin novedad particular. Esta noticia me tranquiliza.

— Pues hijo, ahí enfrente han robado ayer.

— ¿De veras?...

— Y anoche, ahí arriba, han dado de palos á dos calleros.

— ¡Sopla!

— Y á la portera de casa se le han llevado toda la ropa blanca.

— ¡Aprieta!

— Y un licenciado de presidio que vive en el patio, ha desrionado á su mujer.

— ¡Cuerno!

— Y antes de que tú vinieras, si no paso yo por junto á la puerta de la escalera y echo el cerrojo, entran ladrones en casa, porque ya estaban probando ganzúas para abrir. Cuando sintieron echar el cerrojo los ladrones, escaparon á correr.

— No digas mas, dejo la suscripcion á *La Correspondencia*, porque ya veo que tengo mejores noticias que ella.

(*El Cascabel.*)

Cabos sueltos.

Me voy, me voy de Madrid, voy á baños, para que no digan de mí las gentes que soy yo de esos que no se bañan.

Voy á curarme de afecciones adquiridas oyendo pronunciar discursos á Sagasta, á Serrano hablar de su patriotismo, á Topete defender al duque de Montpensier, etc., etc.

Me voy y no me llevo conmigo ni una sola de las preciosidades que Madrid encierra. Ahí lo dejo todo. Ahí queda Mata curando á la provincia y haciendo sus viajes de Madrid á Villalba, de Villalba á Madrid; ahí queda Córdova haciendo dos pesetas de economía en Guerra, y Montero Rios no atreviéndose á economizar dos pesetas en clero.

Aquí queda la policia urbana clavada en las esquinas, inmóvil, imperturbable.

Aquí quedan los agentes de orden público haciendo que hacen.

Aquí queda la policia secreta, tan secreta, que no se sabe de ella que se ocupe en nada.

Aquí queda la ronda de alcantarillado averiguando cómo pudieron los ladrones hacer en tal parte un escaló sin pedir antes permiso.

Aquí queda un puñado de autoridades celosas desviviéndose por la seguridad individual.

Aquí queda todo, y precisamente porque todo queda es por lo que espero sentir alivio.

Ya llegó el tan deseado ... príncipe Humberto.

Regocijémonos de tener cerca de nosotros á un príncipe que todavía en buen hora lo digamos no nos cuesta un solo real, ni es candidato al trono, ni reclama atrasos, ni protege periódicos.

¡Oh príncipe, *rara avis!* ¡Recorred calles y plazas, entrad, salid, id y volved, mostraos en público, gocen los españoles siquiera una vez del espectáculo de un príncipe gratis, y os deberemos felices momentos, y jamás podremos olvidar la inefable baratura que vá unida á vuestro nombre!

El 1.º de Setiembre, el Ayuntamiento progresista de Madrid restablecerá los consumos, abolidos por la revolucion del susodicho mes de Setiembre.

Los moderados deberian celebrar este suceso con misa cantada, platica espiritual, procesion y champaña.

(*Gil Blas.*)

Seccion literaria.

PUNTEADO.

¡Moralidad! ¡Para el bobo
Que no divise tu oreja
Bajo la piel de la oveja
Con que se ha cubierto el lobo.
¿Quién cree en tí por mas que arrostres
De tu origen el delito,
Si te dió el sér un ahito
Que predicaba á los postres?
Fuiste entonces ya un asunto
De porvenir problemático:
Y hoy que estás puesto en accion

Eres punto...

Pero punto matemático
Que carece de estension.

Como si de Vesta yo
Os traigo hoy el culto, y luego
Para velar por su fuego
Vestales que hablen *caló*,
Así de ese sacerdocio
Que proclamó tu existencia
A través de la creencia
Se trasparentó el negocio;
Y estasiado ante el conjunto
Ví detalles que mañana
Quizá me recordarán

Otro punto...

De alguna costa africana
Donde muchos héroes van.

Magdalenos á millares
A tu fé se convirtieron,
Y en un Jordan se metieron
Limpio como el Manzanares,
Dándote allí de barato,
Pues fué tal la concurrencia,
Que entraron en competencia
Los que dan por liebre gato.
Desde entonces yo barrunto
Que en aque la fé inaudita
Puesta así de manifiesto,

Hay un punto...

A mi ver punto de cita,
En redor del presupuesto.

Suelto aquí una cesantía,
Allí á un ascenso me agarro,
Y así, con un despilfarro,
Se asocia una economía,
Hasta que en hora oportuna
La nivelacion asome
De lo que el gobierno come
Con lo que el país ayuna.
De este bienestar presunto
Con que la opinion batalla
Y escita á todos la sed,

Se hace un *punto*...
Que creo punto de malla
Para pescarnos con red.

Mientras los que en Fornos comen,
Despues en la Iberia cenan
O en otra parte (1) envenenan
Los sentidos y el abdómen,
Se dará el caso moral
De algun lebrel poco diestro
A quien usurpe un maestro
Su racion municipal.
Y en tan mágico trasunto
De la dicha que supone
Esta situacion de... cielo,

Veo un *punto*...
Que á todos casi nos pone
En punto de caramelo.

En fin, ya es tan casual
La moralidad del dia,
Que de Vd. estimaria
Parecerle algo inmoral.
Hay en esto un heroismo
Que á esplicarle no me ofrezco...
Lector, *si se lo parezco*,
Diga Vd. de mí... lo mismo
Que ponga mi nombre junto
Con esos otros aguardo,
Para contestar: Me alegro.

Seré un *punto*...
Pero me figuro pardo
Melido entre tanto negro.

El ●

EPIGRAMAS.

—Cuentan que Sagasta un dia
Dijo que los progreseros
De *Carretas* ¡qué heregía!
Eran unos «majaderos.»

—¡Cómo! Ignorancia tan crasa
La *Tertulia*! Y él condena...

—Más sabe el loco en su casa
Que el cuerdo sabe en la ajena.

—Yo soy progresista, y veo
Que el Progreso está perdido:
Dar á un camueso un empleo
Desacredita al partido.

—¡Eres muy corto de vista!
Hombre, ¿cómo hace el Progreso
Empleado á un progresista
Que no sea algun camueso?

Los progresistas se gozan
En perseguir la gramática:
La asesinan, la destrozan,
Le hacen guerra sistemática.
Y su guerra es tan activa,
Y en *ardides* son tan diestros,
Que á fin de que no reviva
Matan de hambre á los maestros.

—Adios, Clara.—¡Manuel! ¡chico!
¿A dónde vas tan ligero?

—A buscar plumas de acero.

—¿Plumas de qué? No me explico...

—De metal.—¡Oh!—No descanso:

Hago en *La Iberia* revistas...

—¡Y oí que los progresistas
Usaban plumas de ganso!

BUENO Y MALO.

El ministerio de la Gobernacion ha dirigido á los gobernadores civiles de las provincias que está visitando D. Amadeo la siguiente circular, que bien estudiada y bien meditada, deja ancho campo á infinitud de conjeturas.

Hé aquí lo que dice el Sr. Ruiz Zorrilla á sus *alter ego*:

Deseoso S. M. el Rey de visitar las principales poblaciones de la Monarquía, á cuyo frente le ha colocado el voto nacional, ha dispuesto verificar dentro de pocos dias un viaje á algunas provincias, y entre ellas la del digno mando de V. S.

Sucesos análogos han solido dar ocasion en otro tiempo á costosos festejos, ordenados no pocas veces bajo la presion de las Autoridades superiores, ó ideados por cierto espíritu de vanidad en algunas corporaciones, y que eran no obstante tomadas siempre como prueba del cariño de los pueblos á sus Soberanos.

Conoce demasiado bien S. M. el Rey de qué manera se espresa el afecto popular, si realmente existe, para que puedan halagarle esas fastuosas manifestaciones que, si en último término poco ó nada prueban, aun siendo espontáneas, son en cambio altamente censurables cuando para realizarlas se abandona el cumplimiento de importantes servicios y de sagradas obligaciones y se introduce la perturbacion y el desconcierto en la hacienda de los pueblos.

De buen grado el Gobierno, respondiendo á los nobles sentimientos de S. M. prohibiria semejantes funciones, y mandaria que no fuesen de abono en cuenta las sumas empleadas en costearlas; pero las leyes que regulan la Administracion local confian á los Ayuntamientos y Diputaciones provinciales la gestion de sus intereses, y el Gobierno está obligado á respetar sus preceptos, sea ó no discreto el uso que de ellos se haga.

Deber suyo es, sin embargo, hacer lo posible para que, cesando de una vez la abusiva costumbre de los regocijos

1 Un café cantante, pongo por caso.

oficiales, dejen las Autoridades de creerse obligadas á obsequiar á las Personas Reales á costa del presupuesto.

Por tanto encarga á V. S. que haga entender á la Diputación y Ayuntamiento de esa provincia el disgusto con que S. M. el Rey verá que se causen gastos en festejos ordenados en obsequio suyo, y la satisfacción que recibiría en que, prescindiendo de costosas manifestaciones oficiales, se dejara á los habitantes que espresasen espontánea y sencillamente los sentimientos que abriguen para su Real Persona.

De Real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Madrid 30 de Agosto de 1871.—Ruiz Zorrilla.—Sr. Gobernador de.....

¿Qué quiere decir toda esa *monserga*? En primer lugar que no se *fabrique entusiasmo* oficial y en segundo que los festejos que se hagan que sean espontáneos.

Dice también que en otros tiempos cuando viajaban las personas reales, todo lo que se hacia era ordenado por la presión de las autoridades y por la vanidad de algunas corporaciones.

Alto ahí, Sr. Ruiz Zorrilla, S. M. la Reina doña Isabel II visitó estas islas y doscientos mil habitantes, sin distinción de partidos ni colores, se apresuraron á demostrarle espontáneamente su entusiasmo y su adhesión.

Si duda V. E. de mis palabras, pida informes sobre el particular á sus apreciables amigos los radicales Reus, Vila, Rosich, Palou y Coll y otros que tomaron una parte más que activa en los festejos, por lo cual fueron recompensados con cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, y estos le dirán de que modo se *fabricó* aquel entusiasmo.

No tenía necesidad el ministro de D. Amadeo de prevenir que no se hicieran *gastos*, ni demostraciones porque en primer lugar los municipios y las provincias están á la cuarta pregunta y en segundo porque la inmensa mayoría de los españoles es partidaria de D. Amadeo, salvo ligeras excepciones compuestas de republicanos, carlistas, alfonsistas y montpensieristas, que por su poca importancia no podrán impedir que las demostraciones sean espontáneas.

No obstante, bien ha hecho en prevenir, y así no se llevará chasco. Si alguien se queja del poco entusiasmo, podrá contestar que él había prevenido que así se hiciera.

Uno que no tiene un cuarto
Me ofrece mucho dinero,
Como le veo venir
Le digo que no lo quiero.

* * *

Segun noticias ha llegado una partida de moros de rey á la Kabila de Pollensa para recaudar con sus fusiles las contribuciones que por lo visto se niegan á pagar aquellos rebeldes súbditos de la España con honra.

Marruecos ha mudado de domicilio.

Es necesario tener
Poco tacto y poco seso
Para atreverse á decir
Que está reinando el progreso.

* * *

Los barrenderos del Ayuntamiento de Madrid se han declarado en huelga, por la sencilla razón de que hace meses que no les pagan el jornal.

Lo que pasa con los barrenderos de la coronada villa también pasa en otras partes.

Nuestro Ayuntamiento por eso no barre.

Es innegable, la revolución de setiembre es el orden en la administración.

¿No ven ustedes como andan
Las industrias y las artes?
La setembrina ha llevado
Desconcierto en todas partes.

* * *

De Sóller nos dicen que en aquella localidad hay una verdadera inundación de pesetas falsas.

Consecuencias de la libertad de industria.

La moneda falsa es un negocio productivo, sinó que lo digan los cambiantes.

Muchos son los que pretenden
Poniendo en juego mil tretas,
Que el vulgo les diga á coro
Que son hombres de pesetas.

* * *

Dícese que en un campo inmediato á la ciudad de Alcudia se cometió el lunes último un doble asesinato.

No tenemos antecedentes verídicos sobre el hecho.

Se conoce que progresamos.

De fijo que la *gloriosa*
Se cubrió de gloria.
Y apurado se verá
Quien glose su limpia historia.

* * *

Dicen también que el ciudadano Alcalde, cosa extraña, tiene un gran pensamiento.

Trátase nada ménos que de restablecer una cosa parecida á los odiosos consumos.

Al efecto se cuenta que ha llamado á los taberneros y que ha conferenciado con ellos.

¡Cuántas negaciones encierran algunos programas puestos en práctica!

Sería cosa de ver el que un Ayuntamiento popular, y por añadidura republicano, restableciera los consumos.

Si así lo haceis os prometo
Que compungido diré:
Nadie diga en este mundo
De esta agua no beberé.

* * *

¿De cuántos medios pueden valerse los Ayuntamientos para cubrir las atenciones de sus presupuestos?

Por lo que vemos de todos los que tengan por conveniente.

No se apure la corporación municipal, pues por el camino que lleva, si no la ponen trabas está destinada á nadar en oro.

Lluevan contribuciones que el pueblo paga y viva la libertad!

¿Quién es que no está cargado
Por la carga radical
Y no desea que pronto
Se haga un punto final?

¿Cuánto le podrá producir al Ayuntamiento el negocio de los consumos?

Vaya V. á saberlo.

En las rentas eventuales los cálculos muchas veces salen errados.

Sentiria que el Ayuntamiento se equivocara y no pudiera pagar todas sus deudas.

De los ominosos tiempos

Quereis vestiros el traje;

Cuando llegueis á la puerta

Ya pagareis el peaje.

El Sr. D. Luis Ganzalez Bravo ha muerto en Biarritz.

Ha muerto pobre y habia heredado de su padre una fortuna de ocho millones.

La historia juzgará en su dia con su criterio imparcial al hombre que tanta parte tomó en la política española durante el reinado de Doña Isabel II.

Que descanse en paz.

El telégrafo dice que D. Amadeo es recibido en todas partes con gran entusiasmo.

Lo creo, basta que nos lo comunique el telégrafo.

¿Por qué no le acompañara en el viage su esposa la Princesa del Pozo de la Cisterna?

Vaya V. á adivinarlo.

Hallarás de ese entusiasmo

Resúmen en la *Gaceta*,

Y estará muy bien pintado

Si nos lo pinta un poeta.

Los señores que pasean el bastón negro por las calles de esta ciudad y que segun dicen sirven á las órdenes del ciudadano Alcalde, harian una buena obra si pusieran coto á las travesuras de los muchachos.

Ahora la han dado en disparar por medio de un elástico proyectiles de todas clases contra los sombreros, y como les falta todavía maestría, en vez de dar en el clavo, dan en la herradura.

El otro dia por poco le saltan un ojo á un pacífico transeunte.

Que se corrijan desco

Tan sutiles travesuras,

Pues no me gusta la gracia

De tan monas criaturas.

La Diputacion provincial rifa á beneficio de la casa de Expositos un magnífico templo de marisco

que honra mucho al artista de cuyas manos ha salido, y que si no nos han informado mal es el antiguo oficial de Hacienda D. Francisco Siquier.

No necesitamos encarecer el mérito de la obra porque está de manifiesto en el portal de las Casas Consistoriales y allí podrán examinarla los aficionados.

Nosotros solamente diremos que es lo mejor que se ha visto en esta clase de trabajos.

Los billetes se espenden á real.

Solucion á la charada del numero anterior.

¿Quién tu charada no acierta?

Es preciso ser un bárbaro,

Un idiota, un progresista,

Para no acertar que es *Cán-ta-ro*.

CATALINA.

CHARADA.

Son letras *prima* y *segunda*,

Dos y *prima* es un poeta,

Parte esencial de la criba,

Juego y verbo es *prima* y *tercia*.

Yo busco *tercia* y *segunda*

Con gente noble ó plebeya,

Si hay en sus almas virtud

Y en su proceder nobleza.

No puedo hablar con mi novia,

La *dos* y *cuatro* su abuela

Que ya ha retirado ahora

A *prima*, *cuarta* y *tercera*,

Pueblo de las Baleares

Donde se oculta mi prenda.

Es apellido y es pueblo

La *tercia* con la *primera*,

Y es un verbo en subjuntivo

En el cual los dientes juegan;

Pero en el cuerpo que forman

Las *tres* silabas primeras,

Es imposible, lector,

Que los dientes hagan mella.

En *primera* y *cuarta* el diente

Clava mi futura suegra

(De perdiz ó de gallina,

No se pára en plumas ella);

Mas no los clava en *mi todo*

Que es un fruto de la tierra

Aspero como el ministro

Que ha malversado la Hacienda,

Por ser una nulidad,

Por ser un cero á la izquierda,

Por ser un *segunda* y *tres*

En cuestiones financieras.

La solucion en el numero próximo.

El editor—FELIPE AMENGUAL.

Palma.--Impr. de Guasp --1871.